En Gadmen había un bosque donde vivían animales y plantas en harmonía bajo la atenta mirada de Esus, el señor del bosque. Un día fue a verlo Galvan, el halcón blanco, evidentemente alterado.

Esus le dijo: Buenos días Galvan. ¿A que debo tu visita?

Galvan permaneció en silencio unos minutos moviendo todo su cuerpo frenéticamente hasta que comenzó a hablar

* Mi señor tengo continuamente pensamientos nefastos de cosas que ocurrirán en el bosque.

Esus lo miró con empatía, pero sin pronunciar palabra alguna. El halcón continúo hablando

* En mis pensamientos hay malos presagios. Tengo mucha rabia y cualquier situación por pequeña que sea me irrita hasta el hartazgo.

Galvan siguió hablando y alzando el tono de su voz hasta que súbitamente se quedó callado

Esus le preguntó

* ¿Qué te impide dejar de sentirte así?

Galvan ya con un tono un poco más sereno le respondió

* No lo sé, es que no puedo lograr que esos pensamientos no me afecten.

Esus seguía atentamente la respuesta de su amigo y mirándole a los ojos le preguntó

* ¿Dónde están sucediendo esos malos presagios?

Galvan luego de un largo silencio y ya más sereno le respondió

* Están sucediendo sólo en mi mente.

Esus sonriendo le dijo

* Amigo mío, ahora que eres consciente que son sólo pensamientos ¡Disfrutemos de este hermoso día!

Reflexión

Muchas veces nos sentimos emocionalmente afectados por nubes negras que inundan nuestras mentes. Al igual que en el relato, no podemos disfrutar del presente por pensamientos sobre el futuro, cuando en realidad este es incierto e impredecible. Otras veces, no podemos apreciar el ahora por pensamientos del pasado, no siendo conscientes que los hechos del pasado no pueden alterarse. Esus mediante preguntas ayuda a Galvan a desencadenar el proceso reflexivo y salir del círculo de los malos presagios concientizándolo que estos son sólo pensamientos y no hechos reales.

Ricardo Zamponi